

## RESEÑAS

*La Oveja Roja*, por Margarita Aguirre Flores, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1974.

Margarita Aguirre, la escritora chilena que vive en Argentina, publicó en 1974 un nuevo libro en la Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Su título es *La Oveja Roja* y es un libro de cuentos escritos en épocas muy diferentes.

Se inicia con el relato "Cuaderno de una muchacha muda", que corresponde a la primera obra publicada por su autora, cuando tenía veinticinco años. En él se narran las experiencias de una niña hipersensible que puede oír, pero no puede expresarse y que vive en una especie de Sanatorio para niños enfermos. La incomunicación constituye el problema central en el cual se debaten los pequeños enfermos. En una parte del relato se dice:

"Me miré las manos, así, de golpe, y sorprendí en ellas una inquieta niebla. Querían decirme algo. Lo advertí en la aguda transparencia de las venas y en un ligero temblor a lo largo de los dedos, y supe comprenderlas. Porque he aprendido a observar que las palabras que no nacen, mueren dolorosamente en las manos.

Las palabras que en mí nunca podrán ser, atormentan mis manos. ¡Y da pena sentir las morir en la punta de los dedos —casi a flor de piel— nublando apenas la transparencia de las venas!"

La gran sensibilidad y el espíritu observador de la juvenil escritora fue capaz de expresar con delicados matices las congojas de un alma solitaria y enferma.

El cuento "La Oveja Roja", que da el título de la obra, pertenece a la más reciente producción de la autora. En él se enfrentan en forma dramática dos posturas ante la vida, de un lado una muchacha de treinta años y de otro, la tía Melania que yace muerta en un ataúd. La muchacha se sitúa en el entierro, frente al féretro y entre una muchedumbre que llora. Desde allí recuerda y explica su rebeldía ante el mundo que le ha tocado vivir, mundo frívolo, elegante, hipócrita, decadente. Solamente ve una salida para librarse de las ataduras de este mundo y es la de convertirse en una redentora social, en una verdadera "Oveja Roja". Pero si no cree en sí misma, menos puede creer en su destino. Se siente sin fuerzas para alcanzar una meta y llora por ella frente al ataúd. Su tía Melania, en cambio, es admirada como un modelo, ya que fue víctima del mundo frívolo de su familia y nunca tuvo un asomo de rebeldía, nunca tuvo la sombra de una duda, aceptó mansamente su destino y fue feliz haciendo el bien.

Un hálito de misterio, de superstición, de leyendas mágicas recorre gran parte de los cuentos. Los campesinos y sus relatos de aparecidos, las muertes extrañas, las tradiciones locales inundan el libro de un sabor muy típico y muy nacional.

M. TERESA LIRA